

JESÚS MARTÍN-BARBERO: MAESTRO DE LA COMUNICACIÓN Y LA CULTURA

Rossana Reguillo Cruz

Doctora en Ciencias Sociales. CIESAS-Universidad de Guadalajara. Área de Antropología e Historia; Magíster en Comunicación, ITESO, Guadalajara; Licenciada en Ciencias de la Comunicación. Profesora de la Universidad Jesuita de Guadalajara – ITESO.

E mail: rossanareguillo@gmail.com

Tengo el honor y el placer de dirigirme a ustedes para apoyar ampliamente el reconocimiento al Dr. Jesús Martín-Barbero a través de la importante figura de un Doctorado Honoris Causa. Agradezco a la Universidad de Antioquia la posibilidad de contribuir con mis palabras a la evaluación de una trayectoria tan importante como la del Profesor Martín-Barbero. Celebro que sea la Universidad de Antioquia la que avance esta iniciativa.

Indudablemente es mucho lo que se puede decir en torno a la figura, obra, trayectoria y vida pública de Martín-Barbero. No conozco a la fecha ningún estudio, ni publicación, que haga verdadera justicia a lo que ha significado para Colombia, para México, para América Latina, el trabajo incansable de este pensador mestizo que ha hecho del pensamiento de fronteras una trinchera para desmontar la comodidad de unas ciencias sociales y humanas a veces demasiado complacientes consigo mismas. Aunque se han publicado algunas obras dedicadas a su pensamiento y producción editorial, considero que hay un elemento que aún no recibe la atención debida: la capacidad de Martín-Barbero para abrir (en el sentido de Wallerstein) campos de estudio novedosos y fundamentales en torno a la cultura, la antropología y la comunicación, desde un trasfondo filosófico que ha permitido darle densidad y perspectiva histórica a las preguntas acuciantes que desvelan la realidad latinoamericana. Ha sido Jesús Martín-Barbero el precursor de diversas y muy fundamentales preguntas que se sitúan en la interfase entre cultura y comunicación. Su perspectiva, el modo de encarar el desafío de pensar lo contemporáneo, anclado en profundas matrices culturales y al mismo tiempo su capacidad para detectar los territorios de cambio cultural, han significado un importante aporte a diferentes áreas de estudio. En su trabajo, el pasado y el presente dialogan en una solución de continuidad que permite atisbar los futuros posibles (y los deseables).

De entre los distintos aportes intelectuales realizados por Martín-Barbero, quisiera resaltar tres áreas de manera particular. En primer término, la articulación de los lenguajes de masas (la telenovela, principalmente, aunque la radio ocupó un

papel importante en sus análisis iniciales) con la cultura popular. A contravía de muchos análisis “eruditos” que demonizaron la comunicación masiva, Martín-Barbero supo encontrar con esa profundidad antropológica que lo caracteriza, las diversas maneras en que esta comunicación se anclaba de tal manera en las culturas populares que lograba expresar no sólo la alienación o “atontamiento” que veían algunos críticos sino además hondas preocupaciones tanto políticas y cotidianas de las mayorías, que, por ejemplo, el lenguaje político no lograba captar. Ello significó una importante transfiguración en el modo de encarar la pregunta por la comunicación y permitió incorporar con estatuto epistemológico una diversidad de objetos culturales que habían sido “expulsados” por unas ciencias sociales demasiado normativas. Esta apertura sacudió los cimientos en los que se asentaba una clasificación que impedía encontrar los puntos de contacto, colaboración y resistencia entre la cultura de masas, la cultura popular e incluso la llamada “cultura erudita”.

En un segundo aporte fundamental, quisiera señalar la importante obra de Martín-Barbero en torno a la ciudad, que ocupó varios años intensos de sus afanes investigativos y generó vitales e intensos debates, réplicas de investigación a todo lo largo y ancho de la región e incluso de Iberoamérica. La ciudad como objeto de estudio abrió, sin duda alguna, un subcampo sólido en el ámbito de los estudios de la comunicación y la cultura. Articulando lo mejor de la antropología y la sociología urbanas, sus aproximaciones posibilitaron múltiples abordajes que de lo socio-espacial a lo socioestético, de lo cultural a lo político, abonaron a la comprensión de la centralidad de la ciudad como epicentro de múltiples prácticas socio comunicativas y políticas. En esta línea los aportes de Martín-Barbero han sido señeros y han sido replicados por numerosos grupos de investigación de sur a norte y viceversa.

Finalmente, es importante enfatizar una línea de trabajo que, articulada a las otras dos, ha constituido uno de los aportes centrales de este pensador de fronteras: las tecnicidades. Con este nombre, Martín-Barbero comenzó un largo proceso de estudio, reflexión, ensayo e investigación a través del cual generó un modelo metodológicamente replicable, en el que la técnica se funde en la lógica y prácticas de sus usuarios. Tecnicidad y ritualidad en su esquema, posibilitaron el análisis situado, histórico y relacional de la técnica, sus artefactos, sus lógicas, sus soportes y lenguajes en contextos sociales que a su vez, rompieron la clásica dicotomía entre cultura objetiva y cultura subjetiva, probando que la técnica es mucho más que la “extensión del hombre” al convertirse a través de su análisis en una dimensión constitutiva de las prácticas sociales.

Y, si estas consideraciones en torno a sus aportes intelectuales, a su vitalidad y

capacidad de generar, abrir y sostener campos de estudio, resultarían insuficientes, quisiera detenerme ahora en el Jesús Martín, profesor. Considero que uno de los elementos claves en la labor del intelectual radica en su capacidad de generar a su alrededor no sólo debates y conversaciones con sus pares, sino además en ofrecer una plataforma de aprendizaje para los jóvenes. Puedo afirmar que Martín-Barbero ha sido más que generoso en la creación de estas plataformas y que su genuino interés en los procesos de enseñanza-aprendizaje y su siempre abierta curiosidad, han significado un importante estímulo para numerosas generaciones de estudiantes de diferentes áreas de las ciencias sociales y que, además, su práctica docente no se ha limitado al aula, ni a la universidad; son reconocidos sus trabajos en apoyo a comunidades y grupos sociales, con los que Martín-Barbero dialoga e interactúa de una manera generosa. Me parece imposible dar cuenta de las generaciones que han sido marcadas por la obra y la persona de Martín-Barbero; puedo dar testimonio que hoy, su trabajo sigue generando frutos, no solo a través de su propia intervención docente, sino a través de las capas de estudiantes que se formaron con él de manera directa o indirecta y que hoy son ya importantes profesores e investigadores, en Colombia, en México, en El Salvador, en Argentina, en Uruguay, en Chile, en España, en Estados Unidos y en todos aquellos lugares que en su andar nómada por la geografía global, han sido “tocados” con esa capacidad de entrega, de compromiso docente, de genuino interés por el otro, la otra. Varios programas de estudio tanto en el grado como en posgrado, deben a Martín-Barbero su orientación y su currículo. Su trabajo de “apadrinamiento” de programas, cursos, seminarios, no se ha reducido al aval aséptico de intelectual complacido por el reconocimiento a su trabajo, él se ha implicado de manera directa y se ha hecho cargo de estos “efectos”, como un obrero más, con las mangas de la camisa arremangadas, Martín-Barbero ha trabajado codo a codo, desveladamente, en los distintos programas en los que “apuesta” como posibilidad de reproducir y generar nuevo conocimiento crítico.

Quizá no resulte ocioso que algo que valorado profundamente de su posición intelectual frente al mundo académico, ha sido su enorme capacidad para descubrir y dialogar con muchos jóvenes talentos a quienes cita en sus propios trabajos con una generosidad fuera de serie.

Y, me parece que este perfil de Martín-Barbero quedaría trunco si no añadiéramos su perfil de hombre público, de ciudadano, comprometido hasta los huesos con la realidad latinoamericana y de manera especial, con su querida Colombia. No ha escatimado esfuerzos ni palabras para insertarse con su voz crítica y potente frente a todos aquellos procesos, problemas y causas que lo han interpelado de múltiples maneras. Por ejemplo al teclear en Google “Jesús Martín-Barbero” se despliegan inmediatamente casi 900 mil resultados, una mirada rápida a